

Es María Desolada, que llora por las calles de Daimiel la muerte del Hijo amado y de sus hijos y dice: «Vosotros los que pasáis por el camino, detenéos, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor». Junto a la bellísima imagen de María, el paso del Calvario y el Cristo de la Buena Muerte, cierran la Semana Santa Daimieleña, a la espera del anuncio gozoso de Cristo que ha resucitado y vive para siempre, y que hace su aparición a hombros de los Cofrades del Silencio envueltos en capas verdes con el escudo de Calatrava. La contemplación de María Desolada, centro de esta procesión solemne, ha dejado paso, en silencio, a la esperanza y a la alegría desbordante, con el anuncio de la Resurrección del Señor. El sepulcro está vacío. ¡Cristo vive, es la Pascua, Aleluya!.

Lentamente, sin ruido, con asombro contenido, con dolor en el alma, y maravillados ante el amor de un Dios Crucificado, Daimiel ha llegado al final del camino, más allá del Calvario, más allá del sepulcro, más allá de la muerte, y el Domingo de Pascua ha visto la gloria de Dios, la Victoria y el triunfo sobre la muerte, el día en que actuó el señor; y Daimiel salta de alegría y gozo. Ha comprobado que la piedra que desecharon los arquitectos, es la piedra angular, un milagro patente que ha hecho el Señor. Por eso Daimiel, da gracias al Señor que es bueno y canta aleluyas y salta de entusiasmo porque el Señor es Dios y Salvador y ya no padece temor sino confianza. Daimiel es hoy una felicitación florida. ¡Felices Pascuas!, se oye por doquier; es el júbilo de un pueblo que canta. ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel! ¡Señor, cambiaste mi luto en danzas, te daré gracias por siempre! ¡El es mi Dios, yo lo alabaré, dice Daimiel, el Dios de mis padres, yo lo ensalzaré!.

La noticia ha estallado: el sepulcro está vacío, el Señor no está aquí, ha resucitado. ¡Aleluya!. Daimiel celebra la Pascua, la Comunidad Cristiana ofrece cantos de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua, y sabe, por su gracia, que está resucitado, que la muerte en El no manda, y le pide al Rey Vencedor participar en su Victoria Santa. Pueblo de Daimiel, escucha, entérate, atiende este pregón: ¡El Señor ha resucitado y vive!.

Queridos amigos, queridos daimieleños, vuestra Semana Santa que ahora iniciamos, os acredita, en verdad, como pueblo de raíces profundas y tradiciones cristianas. Tenéis en vuestra Semana Santa popular un tesoro de religiosidad que os enorgullece, pero que también os compromete.

Al terminar mi pregón, quiero felicitaros de corazón, desde mi condición de pasionista



*Coronación de Espinas*



*El Cirineo Ayuda a Jesús*